

---

## CARTA DEL DIRECTOR

---

# POLÍTICA

**Queridos lectores, queridos amigos, permitid que me dirija a vosotros con estos apelativos inusualmente cálidos. Este es el último editorial de Claves que escribo y aunque no tengo la presunción de considerarlo un acontecimiento de alcance planetario, sí que para mí y quizá para algunos de vosotros tiene algo de especialmente emotivo.** Después de todo, han sido mas de treinta años de puntual cita entre nosotros, los unos poniendo el máximo interés en proporcionaros una lectura de indudable calidad en ideas y expresión, los otros apoyando con vuestra atención esta empresa intelectual y disimulando con magnanimidad sus defectos. Porque hemos tenido muchos defectos: ¿cómo no tenerlos, cuando casi invariablemente hemos carecido de presupuesto y la publicación se ha distribuído de una forma que a veces recordaba la clandestinidad? Lo cual no mengua, desde luego, la culpa que tienen ciertamente las limitaciones de quien esto firma.

---

Otros aspectos, muy importantes, han jugado en nuestro favor. Sobre todo, la calidad humana e intelectual de nuestros colaboradores. Hemos contado con el entusiasmo de los mejores sin ponernos trabas –¡ellos no!–, respetando las exigencias de plazo, tema y espacio que debíamos marcar, sobre todo conformándose con los minúsculos honorarios que podíamos ofrecer por trabajos que merecían evidentemente mejor retribución. A veces, cuando con cierto sonrojo mencionaba la cantidad que podíamos pagar, escuchaba la respuesta sombría: “Por eso no te preocupes, yo lo que quiero es publicar en Claves”. Y yo me sentía confundido, agradecido y muy, muy orgulloso. Un recuerdo especial a aquellos que desaparecieron por el largo camino, después de habernos brindado pruebas inolvidables de su generoso talento.

Javier Pradera y yo imaginamos *Claves de Razón Práctica* (confieso ser culpable del título) como un lugar donde publicar los artículos menos estrictamente periodísticos y más inclinados al ensayo que a veces encajaban mal en las páginas de *El País*. Queríamos hacer una especie de aula magna del periódico –de aquel periódico– que lo complementase y diera a sus colaboradores más creativos la posibilidad de explayar mejor sus ideas. Poco a poco, aunque básicamente nutrida por la cantera de compañeros de *El País*, la revista fue adquiriendo personalidad propia: procuramos abrirla a voces distintas y a veces inéditas, hoy muy conocidas, pero que debutaron en *Claves*. Fuimos razonablemente abiertos en lo ideológico pero exigentes en la calidad. Si alguien protestaba ante uno de nosotros porque se le hubiese rechazado un artículo, teníamos pactado echar la culpa a la “intransigencia” del otro. Aunque figurábamos ambos como directores, era sin duda Pradera quien llevaba el peso de la publicación, como correspondía. Cuando murió, yo estuve más que tentado de dejar *Claves*. Para mi sorpresa y la de Nuria Claver, nuestra indispensable cómplice, hubo bastantes voces entre lectores y suscriptores que nos disuadieron de ese abandono. Pese a que una gran figura como la de Javier Pradera dejaba un vacío muy difícil de

---

colmar, creo que no nos las arreglamos mal en esta segunda etapa, ayudados por un comité asesor que subsanó muchas de nuestras carencias. Finalmente, hasta aquí hemos llegado. El equipo editorial que da forma a esta revista se jubila, y yo no sabría ni querría seguir sin él.

Hemos puesto como tema de portada “España: ¿adiós?” porque creo –y me hago personalmente responsable de este temor– que nuestro país está en un momento crítico. Se desmorona como nación unitaria, se corrompe y desvirtúa como democracia, legisla sin prudencia contra sus valores tradicionales, padece unos medios de comunicación al servicio del pensamiento sino único si bastante unificado y de unos intelectuales adquiéscentes, silentes y plegables. A su modesto modo, *Claves* ha intentado señalar esta deriva y ofrecer instrumentos intelectuales para contrarrestarla. El sumario de este número, para el que hemos convocado a algunos de nuestros colaboradores clásicos mas queridos y otros que merecían llegar a serlo, apunta en esa dirección, aunque nuestro peso es mínimo frente al conformismo subvencionado y “heroicamente” progre. En fin, como dicen que dice –es falso pero bonito– el epítafio de Willy Brandt, nos hemos tomado la molestia. Gracias por habernos acompañado y por haber estado siempre ahí. ♡

FERNANDO SAVATER

*Director*